

FOTO: Panorama Cultural

ROBERTO CALDERÓN, EL COMPOSITOR QUE CONVIRTIÓ UN MALENTENDIDO AMOROSO EN UNA INOLVIDABLE HISTORIA VALLENATA

Hay canciones que se escuchan, otras que se bailan y algunas que permanecen para siempre en la memoria sentimental de los pueblos. Entre estas últimas ocupa ***un lugar especial «A usted puedo contarle»,*** una hermosa composición del maestro Roberto Calderón Cujia, interpretada por dos figuras extraordinarias de nuestra música vallenata: el inolvidable Jorge Oñate y el virtuoso acordeonero Juancho Rois.

Esta obra musical constituye una verdadera narración costumbrista que retrata, con extraordinaria sensibilidad, las alegrías y tristezas del amor, los peligros de los rumores, la importancia de la amistad y el inmenso valor del compadrazgo en las comunidades de La Guajira y el Cesar. ***Roberto Calderón, uno de esos compositores que encontraron en las experiencias cotidianas una fuente inagotable de inspiración, logró convertir un sencillo malentendido sentimental en una historia musical cargada de emociones, personajes y enseñanzas que conservan su vigencia. La canción comienza con la ilusión de un hombre enamorado que regresa a su pueblo con el corazón lleno de esperanzas.*** Su propósito es sorprender a la mujer que ama mediante una serenata, una de esas manifestaciones románticas que durante generaciones han formado parte de las tradiciones sentimentales de nuestros pueblos caribeños.



FOTO: Panorama Cultural

Sin embargo, lo que debía convertirse en una noche de felicidad termina transformándose en una amarga decepción. ***Su novia se encuentra disgustada porque alguien le ha contado que lo vieron acompañado de otra mujer. El protagonista sostiene que semejante acusación carece de fundamento, pues se encontraba lejos del pueblo cuando supuestamente ocurrieron los hechos. Aquí aparece uno de los grandes méritos literarios de Roberto Calderón: su capacidad para convertir una situación aparentemente sencilla en una reflexión profunda sobre la fragilidad de la confianza humana.*** El compositor no necesita recurrir a palabras rebuscadas ni a construcciones poéticas complicadas. Su grandeza consiste en contar una historia comprensible, cercana y profundamente humana, capaz de despertar sentimientos en quienes alguna vez han amado, sufrido por celos o experimentado el dolor de una separación injusta.

Cuando todo parece perdido y el enamorado siente que su relación sentimental está llegando a su final, surge un personaje fundamental: ***el compadre. En la cultura tradicional de la Guajira y el Cesar, el compadrazgo ha representado mucho más que una relación social o familiar. Ser compadre significa compartir afectos, cultivar la confianza, ofrecer solidaridad y estar dispuesto a tender la mano cuando las circunstancias de la vida se tornan difíciles. Precisamente, esa figura adquiere una dimensión extraordinaria en la composición de Calderón. El protagonista, desesperado ante la posibilidad de perder a su novia, busca a un hombre en quien confía plenamente. Le cuenta sus sufrimientos y deposita en él la esperanza de recuperar el amor que considera indispensable para su felicidad.*** El compadre escucha, comprende la situación y decide intervenir. Habla con la muchacha, contribuye a esclarecer el malentendido y consigue que los enamorados vuelvan a encontrarse. En una sociedad donde muchas veces predominan la indiferencia, la desconfianza y el individualismo, esta canción nos recuerda que la verdadera amistad se demuestra en los momentos difíciles.

El compadre no alimenta los celos ni profundiza el conflicto. Por el contrario, se convierte en un puente de comunicación entre dos personas que se aman, pero que han permitido que las palabras ajenas se interpongan entre sus sentimientos. ***Roberto Calderón nos enseña que un verdadero amigo no es aquel que celebra nuestras desgracias, sino quien nos ayuda a encontrar soluciones cuando parece que todo está perdido.***

Uno de los aspectos más hermosos de esta composición es la manera como el autor relaciona los sentimientos humanos con el acordeón, ese instrumento que ha acompañado durante generaciones las alegrías, nostalgias y tristezas de los habitantes de nuestra región. En el universo poético del vallenato, el acordeón no es simplemente un instrumento musical. ***Es un confidente, un compañero de aventuras, un testigo de amores imposibles y, en muchas ocasiones, la voz de los sentimientos que las palabras no alcanzan a expresar. Roberto Calderón utiliza magistralmente esa relación cuando presenta la imagen de un acordeón capaz de llorar ante el sufrimiento amoroso.***

Se trata de una personificación de enorme belleza literaria: el instrumento adquiere cualidades humanas y se convierte en una prolongación del corazón del enamorado. Y es precisamente aquí donde adquiere especial importancia la interpretación musical de Juancho Rois. El extraordinario acordeonero sanjuanero y guajiro, reconocido por su agilidad, creatividad y sensibilidad interpretativa, aporta a esta grabación una riqueza melódica que acompaña los diferentes estados emocionales del relato. Sus intervenciones musicales no constituyen simples adornos entre las estrofas. El acordeón dialoga con la voz del cantante, responde a sus frases y contribuye a crear una atmósfera en la que se mezclan la tristeza, la esperanza y la alegría. Por su parte, Jorge Oñate, una de las voces más representativas del vallenato tradicional, demuestra por qué su estilo interpretativo alcanzó tanta admiración entre los seguidores de este género. Su pronunciación clara, su capacidad narrativa y la fuerza expresiva de su canto permiten que el oyente comprenda cada episodio de la historia y participe emocionalmente en el sufrimiento del protagonista. ***La participación de los coristas Julito Murillo y Álvaro Molina, conocido como «Chamorrito», complementa el trabajo interpretativo y contribuye a enriquecer la sonoridad de esta memorable grabación.***

La combinación entre la inspiración de Roberto Calderón, la voz de Jorge Oñate y el acordeón de Juancho Rois constituye uno de esos encuentros artísticos que merecen ser recordados por las nuevas generaciones. Después del sufrimiento, la incertidumbre y la angustia, Roberto Calderón conduce magistralmente su relato hacia un desenlace cargado de ternura. Gracias a la intervención del compadre, la muchacha comprende la situación y decide regresar al encuentro de su enamorado. Pero el compositor reserva para el final algunos detalles que revelan su extraordinaria capacidad para describir los sentimientos. La joven aparece arreglada de la manera que a su novio le gusta, lo despierta con un beso y lleva un regalo para su madre.

